

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072



DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

AÑO I

BUENOS AIRES, 14 DE JULIO DE 1904

NÚM. 19

14 DE JULIO

La toma de la Bastilla

GBANDES talas de bandidos tenían aquellos terribles actores de la revolución más formidable que hayan presenciado los modernos tiempos. Aquellos gigantes asesinos poseían la estatura requerida para la realización de sus colosales designios. Y así, parafraseando al poeta, diremos que no existieron crímenes demasiado altos para sus manos.

Piaras de puercos pedía Robespierre, el maniático, para que siguiendo a los ejércitos revolucionarios fueran bariendo el escenario de la matanza horrenda. Esto, indudablemente, respondía con toda fidelidad a los ideales de aquel fanático enfermo, iniciador del famoso *Comité de Salud Pública*, cuya locura lo llevó al extremo de hacer decretar por la Convención la existencia del *Ser Supremo* y la *Inmortalidad del alma*, iniciando así la restauración religiosa y la pérdida de la república. Pide después un poder que equivalía a darse a sí propio una ley que le permitiera enviar a la guillotina a cuantos su antojo indiciara; y entonces viene el desborde del odio humano elevado a la tercera potencia, la borrachera de la sangre, la embriaguez de la muerte, la orgía del instinto, desarrollándose en la plaza, en el cuartel, en el salón, en la calle.

¡Horno de rubies! ¡oh, brasas! ¡oh, pedrería de lumbré! ¡Arde, tizonés! ¡Chisporrotea, hoguera! ¡Convértete en estrellas, prodigioso estuche de salvadoras chispas! Así podían exclamar, como Torquemada en el drama de Hugo, aquellos enormes vengadores.

Sin embargo, tal vez el precepto maquiavélico nunca pueda encontrar aplicación más verdadera y exacta que en el caso de la revolución francesa. El fin justifica los medios. Y como el árbol de la libertad, desgraciadamente, nunca ha dado frutos sino cuando ha sido regado con sangre, para que la cosecha fuera abundante y espléndida, necesario se hizo no economizar el riego. ¡Y éste cayó, fecundante y generoso, en cantidad tal como para haber salvado el porvenir!

¡Y pensar que la gran revolución sólo constituye un detalle, un salto brusco, si queréis, dentro de la lenta pero efectiva evolución humana!

..

El 14 de julio de 1789, el pueblo de París sitia la Bastilla, fortaleza que tenía por objeto la defensa de la ciudad y que servía de cárcel de Estado, lo que le da también una triste importancia histórica.

La guarnición de la fortaleza, al mando del gobernador Launay, resiste por breve tiempo el ataque formidable que se lleva a cabo, pero después de un combate de tres horas, la bandera parisien flota en lo alto de las torres, donde se aclomera el pueblo triunfante.

A poco se decreta la demolición de la Bastilla, y con sus piedras se construyen modelos del edificio y se hacen juegos de domínó y medallones; y en el solar de la temible prisión se levanta una columna de bronce que perpetúa la memoria de la sangrienta jornada, cuyo aniversario es fiesta nacional en Francia.

Esta es la efeméride.

La toma de la Bastilla no es, por lo tanto, un hecho heroico, ni mucho menos; pero aquel asalto marca el punto inicial del movimiento, condensa entonces las aspiraciones de los oprimidos, de los que sufren el martirio feroz de la miseria y de la servidumbre. La monarquía sufre allí el primer golpe, y el pueblo entonces necesita una síntesis que diga su triunfo. Esa síntesis la forma una frase: la toma de la Bastilla. Esto no es la obra de la revolución, pero la significa.

El movimiento tuvo tres etapas, que fueron:

Primero: Las ideas que encarnan los grandes escritores del siglo XVIII, los formidables autores de la *Enciclopedia*; después la reacción que se proclama contra el absolutismo monárquico y su larga cohorte de abusos; tras ella viene la revolución.

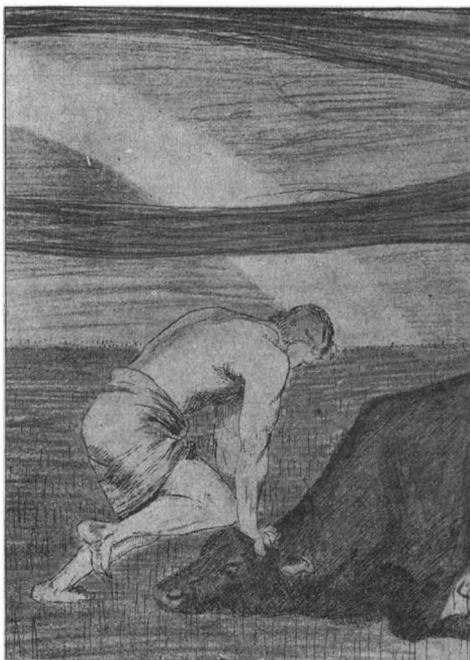
¿Estos tres términos serán siempre fatales? De este

modo al menos ha procedido la historia. Las ideas han reclamado mártires, y estos han caído a millares como si lo futuro tuviera que conquistarse a fuerza de sacrificios y de sangre. La lucha hasta hoy no ha podido cindirse, porque eternamente los que han poseído han resistido. El progreso sigue su marcha ascendente por intermedio del fuego y del hierro, revolucionariamente.

Aquí una pregunta: ¿estamos por ventura cerca del período de luz en que la idea reine soberana como única fuerza, como único poder? Ningún espíritu, que aspire a no ser tachado de miope, ha de negar que estamos cerca de un día nuevo de esplendente aurora. La época actual es de transición. De ninguna manera el sistema republicano puede quedar como definitivo, y los ideales nuevos se dibujan, con lineamientos brillantes en el cielo del porvenir. Ahora bien, la idea nueva, la redentora, a pesar de la historia ¿llegará a triunfar sin la violencia? He aquí el tremendo problema actual, en que la humanidad se halla empeñada.

ALBERTO GHIRALDO.

Triunfador



Dibujo de Sixto L. Osuna.

“LA EXPOSICIÓN ARGENTINA” *ALSINA 1640* *
* *BUENOS AIRES*

MUEBLES Y TAPICERÍA

LOCAL MUY VASTO Y MEJOR SURTIDO ❖ **CASA DE CONFIANZA**



Grandes depósitos centrales para guardar muebles. Se reciben muebles y objetos de arte en depósito garantizando su perfecta conservación.

1

CIGARRILLOS



“TRES CORONAS”



HABANOS

G. San Germier

POR CINCO PESOS //

Se manda libre de porte un surtido de 25 paquetitos de semillas al gusto del comprador, un lindo obsequio y un Calendario de las sementeras. ✕

ALFALFA DE LA PAMPA

Calle **LIMA, 1165** ❖ **BUENOS AIRES**

8

LOS OBREROS Casa fundada
* en 1864 *

— DE —
FEDERICO ROVEDA

ROPA HECHA Y ARTÍCULOS PARA TRABAJADORES

Calle **DEFENSA** núm. 619

OTA: Nuestra ropa no se descose. Pida V. catálogo

7

I. Bonansea

CIRUJANO — DENTISTA MECÁNICO

Calle **MORENO** núm. 990

— ❖ **BUENOS AIRES** ❖ —

5

Justino B. Lamarque

CIRUJANO - DENTISTA

Ex-Jefe del Consultorio de Odontología de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 a 11 y de 1 a 6

Calle **ARTES** núm. 543 **BUENOS AIRES**

15

Pinturería y Ferrería del Comercio
POR MAYOR Y MENOR

DE JOSUÉ BENZONI

Surtido general de Ferrería, Vidrios, Espejos, Lunas, Papeles pintados, Pinturas, Oleografías, etc., etc.

DEFENSA núm. 966 — **BUENOS AIRES**

6

“MARTIN FIERRO”

Semanario Ilustrado de Crítica y Arte

Redacción y Administración: SANTIAGO DEL ESTERO, 1072

PRECIOS DE SUSCRICIÓN ADELANTADA:

EN LA CAPITAL:

Trimestre \$ 1.20

Año > 4.80

Exterior: \$ 4.—oro al año

EN EL INTERIOR:

Trimestre \$ 1.80

Semestre > 3.50

Año > 6.—

Número suelto: 10 centavos — Provincias: 15

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

AÑO I

BUENOS AIRES, 14 DE JULIO DE 1904

NÚM. 19

VISIONES DE ESPAÑA (1)

HACIA EL PORVENIR

Como después de una crisis de lágrimas el ser humano recupera su virginidad moral, después de una conmoción profunda recuperará probablemente España su vigor y sus virtudes. Hasta ahora las cosas han marchado a la buena de Dios, sin que los hombres hagan gran cosa para dirigirlos. Pero todo anuncia una época en que triunfarán las energías personales. En España se acumula una fuerza para el porvenir. Todo consiste en saber dirigirla hacia grandes móviles altos y universales. Veamos por encima de las patrias.

Para que la juventud sacuda su marasmo, recobre su vigor y vuelva a hacer el servicio de avanzadas de la humanidad, será indispensable que rompa con esa preocupación, origen de su estancamiento, que se traduce casi siempre en estas ó parecidas palabras:—"¡Para que luchar!", "¡Es tan difícil remover lo existente!", "¡De todos modos nosotros no lo hemos de ver!",—"Error lamentable. Cada piedra de un edificio no puede aspirar á completarlo ella sola, ni tener la pretensión de atribuirse todo el mérito del trabajo. Sepamos resignarnos á ser obreros en una gran construcción que quizás no veremos terminada. En nuestro esfuerzo anónimo no busquemos más satisfacción que la del deber cumplido. Tengamos el patriotismo de la especie, y hagamos el bien, no por el provecho que ello nos puede procurar, sino por el bien mismo, por la suprema felicidad de poder aplaudirnos interiormente.

Para alcanzar esto, es indispensable poner en juego la facultad que tiene el hombre de dominar la vida. Trátemos de convencernos de que *nada es*, de que todo se hace según la voluntad de cada uno. El ser humano, que tiene vigor para modificar su mundo interior, lo tiene también para transformar lo que le rodea. Cada cual debe posesionarse del Dios que lleva dentro. Seamos fuertes para poder ser buenos. Un hombre tranquilo y seguro de tener razón, puede apoderarse en un momento dado de la humanidad perpleja.

Para comprender algunas cosas, no temamos recurrir á los ejemplos. Si colocamos un jarro con agua hirviendo dentro de otro jarro con agua fría, la temperatura de ambos será al cabo de pocos minutos la misma. El uno ganará un poco de calor, el otro un poco de frialdad. Seamos como las cosas. Que el poderoso en ideas, en dinero, en habilidad, dé al débil una parte de lo suyo, y el débil le dará en cambio quizá la felicidad que le falta. Equilibremos la temperatura social.

No saquemos de nuestra preparación intelectual ningún orgullo mezquino. El talento y hasta el genio sólo son fuerzas de la naturaleza, como la electricidad. No están en nosotros, las captamos. ¿Qué pensaríamos del ingeniero que por haber canalizado la energía que da vida á una fábrica, la proclamara obra suya? El hombre no crea nada, combina lo existente. De ahí que todos nuestros pobres orgullos humanos sean ingenuidades sensibles de insectos que pretenden hincharse hasta contrabalancear el volumen del mundo.

Opongamos una poderosa organización moral á todas las sollicitaciones de la vida fácil. El desinterés debe ser

el pedestal de nuestra existencia. El hombre que tiene pocas ambiciones está mejor preparado para la verdad y para la justicia porque se siente menos sollicitado por el deseo de oprimir á otros para encumbrarse. Y tenga cada cual el anhelo de ser el héroe modesto y anónimo que salva á la colectividad en medio de una catástrofe.

Riámonos de los que afirman que la generosidad no consiste más que en la aplicación que se hace del egoísmo. Esos epicúreos enfermizos, que pretenden erigir por sobre las cimas del derecho sus pobres mentalidades subalternas, no pueden ser escuchados. El hombre vale por el recorte de cielo que se refleja en su alma. La bondad no está tampoco en nosotros, es una refracción del infinito.

Aunque la verdad deba decirse por etapas, lentamente, sin levantar espumarajos de resistencia, no sancionemos nunca con nuestro silencio una injusticia ó un error. Tengamos la serenidad y el aplomo de decir nuestra manera de ver en todos las circunstancias. Pensemos en alta voz y no nos dejemos amedrentar por la censura ó el aplauso. El éxito ó el fracaso de un hombre, sólo son un incidente insignificante dentro de la compleja y vasta diversidad de la vida.

Que el afán de riquezas y placeres mundanos no monopolice nuestra actividad. La opulencia y el fasto no añaden ni quitan nada al hombre. Seamos superiores á esos detalles. Epiceteto decía á sus compatriotas: "Tenéis vajilla de plata y oro, pero nuestros pensamientos son de barro". Evitemos el reproche y pongamos nuestro mejor lujo en las ideas.

Existe la intelectualidad y la subintelectualidad. Esta es la memoria y aquella es la comprensión. Si los locos son construcciones que tienen una ventana sobre el vacío, los pacientes obreros de la retentiva son calabozos herméticos donde se ahoga la personalidad. De aprender una cosa, que no sea para recordarla, sino para sacar consecuencia de ella. La ilustración sólo debe ser un trampolín que nos permita saltar á mayor distancia.

Hay hombres que pasan por la vida borrachos de pensamientos y hay otros que viven con mondaduras de ideas. Tengamos nuestro pequeño haber. E impongamos rumbo firme á nuestra intelectualidad. No nos agotemos en vidas estériles, desdénemos las glorias de espuma, y velemos ante todo por la solidez de la obra. En esta humanidad cuyo espíritu tiene la inquietud de los pájaros, nada es más fácil que improvisarse un renombre efímero. Basta halagar las pasiones del momento. Evitemos el escollo y trabajemos ajenos al tiempo y al espacio, con la sola preocupación de la injusticia inmortal.

Las ilusiones no son burbujas de imposible, son probabilidades futuras. Tengamos fe en el porvenir. Desarrollemos nuestra voluntad como desarrollamos nuestros músculos, con la gimnasia. No la apliquemos á defender palabras, sino á realizar la esencia de esas palabras. Y hagamos de la equidad, el desinterés, la justicia y el sacrificio, las cuatro bases de nuestra vida.

MANUEL UGARTE

En la cresta de una loma,
Se alza un ombú corpulento,
Que alumbrá el sol cuando asoma
Y bate si sopla el viento.

Bajo sus ramas se esconde
Un rancho de paja y barro,
Mansión pacífica, donde
Fuma un viejo su cigarro.

En torno los nietos mira,
Y, con labios casi yertos,
"¡Feliz, dice, quien respira
El aire de los desiertos!"

"Pueda al fin aunque en la fuente
Aplaque mi sed sin jarro,
Entre mi prole inocente
Fumar en paz mi cigarro.

"Que os mire crecer contentos
El ombú de nuestro abuelo
Tan libre como los vientos
Y sin mas Dios que el del cielo.

"Tocar nuestra mano tema
Del rico el dorado carro:
A quien lo toca, hijos, quema
Como el fuego del cigarro.

"No siempre movió en mi frente
El pampero fría cana:
El mirar mío fué ardiente,
Mi tez rugosa, lozana:

"La fama en tierras ajenas
Me aclamó noble y bizarro;
Pero ya, ¿ique soy? Apenas
La ceniza de un cigarro.

"En la patria fué soldado
Y seguí nuestras banderas,
Hasta el campo ensangrentado
De las altas cordilleras.

"Aun mi huella está grabada
En la tumba de Pizarro:
Pero, ¿que es la gloria?—nada;
Es el humo de un cigarro.

"¿Que me dejan de sus huellas
La grandeza y los honores?
Por la paz, hondas querellas;
Los abrojos por las flores.

"La patria al que ha perecido
Desprecia como un guijarro...
Como yo arrojé y olvidé
El pucho de mi cigarro.

"Las horas vivid sencillas
Sin correr tras la tormenta;
No dobleis vuestras rodillas
Sino al Dios que nos alienta.

"No habita la paz mas casa
Que el rancho de paja y barro;
Gozadla, que todo pasa,
Y el hombre como un cigarro."

FLORENCIO BALCARCE.

LAS PECADORAS

LEGÓ Valverde al estudio de Paloche, á esa pieza cuadrada, que recibía luz de dos ventanas, que daban á la calle, por donde entraba en ese momento el sol moribundo, dibujando en el piso alfombrado la imagen oscura de la reja. Allí había matraces y alambiques y tubos de ensayo y grandes bolsas de yerbas y, en revueltos frascos dispuestos en hileras, llenos de líquidos negruzcos. En la pared se veía una copia del cuadro de Rembrandt. La lección de anatomía y rojas caras de cera, con músculos, nervios y arterias al descubierto y dos esqueletos frente á frente... Estaban allí esfupefactos—blanca la desnudez del hueso—con sus cráneos redondos en la muda seriedad de la órbita enorme y oscura, bipartida la nariz en sus huecos sucios, horrible la mueca de las arcadas dentarias de brillante marfil, reclinando todavía el cosquilleo lúgubre de la muerte... y el tubo de las vértebras encorvadas del cuello, erizadas de puntas y las curvas rígidas de las costillas con sus grandes intersticios, por donde pasaban en ese momento, jugando, los esplendores del sol, inmóvil y arrojada adelante la base del torax, que hacía pensar en los tiempos, en que el ritmo de la respiración y el sincronismo de los latidos sacudían en sus células las tormentas de la vida. Más abajo el vacío del vientre y la cuenca de la pelvis amplia y la línea de los huesos largos, parados sobre el pie deformado y ennegrecido en sus ligamentos resecos y las dos manos descarnadas con rigideces de tentáculo, pendientes y abiertas adelante, como implorando, por misericordia la paz eterna, allá en el descanso oscuro del cementerio, donde comieron sus carnes los gusanos, que van y vienen, suben y bajan, ondulando y serpeando, temblando, entrando, saliendo, húmedos, escurridizos, colmenas de la muerte que tienen color de nácar y palpitan apuradas hacia las regiones tenebrosas del no ser...

••

Cómo se están ahora quietas estas dos, pensaba Valverde... yo las he conocido en vida. Eran lindas pecadoras, que juzgaron necia la miseria helada ó insomne del conventillo y salieron del brazo á la calle, caminadoras de las veredas oscuras, chistando de acera á acera. Mejor para ellas; se envolveron en la seda transparente de la noche orgiaca y entregaron la vida á la copa del vino, que tiene el color del sol, crepitante de espumas y que concluye siempre en la bacanal sombría y funeraria... Cuanto antes! Mejor

eso, que ver á cada paso la desventura y dorsos encorvados como animales en el trabajo rudo y ser mujeres de borrachos, que tienen la mirada lóbrega y baba en los labios azulados y les flajelan las mejillas al lado de las cunas, donde están con los ojos abiertos los hijos infelices... antes que ser madre de criminales, que nacen malditos, y viven desde niños entre las congostas del hambre y la lonja del látigo silbando sobre sus cabezas, repelidos á puntapiés de las moradas ricas, donde se acercan á veces á pedir luz y calor y cariños y alientos para continuar la salvaje odisea... para no bajar nunca la dignidad y la frente, sirviendo señoras que tienen las frias crueldades y las exasperaciones inmotivadas de la histeria, perras sarnosas de las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos siniestros de todos los desastres y arrojadas á dormir en las covachas del fondo... Ser madre así, con toda la infinita y lacrimosa ternura, para ver á los hijos más tarde tambalearse de vereda á vereda escarnecidos por la befa de la multitud cobarde ó extender la mano ladrona y desazonada y marchar hacia los techos bajos de los presidios con las ropas salpicadas de sangre. Mejor es entrar como ustedes en las regiones frias de la muerte prematura y cambiar la morbidez opulenta de las carnes pecadoras por las líneas del esqueleto rijido... A esta Luisa, que está aquí á mi derecha, la he visto muchas veces arrebatado hombres con el esplendor de sus grandes ojos oscuros y la otra, con el contoneo del cuerpo flacucho y alto, prometer deleites inconfesables hasta que una noche de invierno, de esas que tienen la serena y helada inmovilidad, salían del brazo con las carcajadas juveniles del jolgorio... Tosieron las dos y después con breve intervalo, sintieron en la boca un líquido salado y caliente y llegando al farol de la esquina escupieron sangre en el pañuelo de seda blanca y se miraron con la palidez del terror y á su casa volvieron en silencio y más sangre y tos áspera y raspan-te, de esa que lastima las entrañas y poco á poco el abandono y el frío de las estepas inhospitalarias en sus cuartos y la tez livida en las demarcaciones sombrías. Yo las he visto después en la sala del hospital, cerca las dos, tener las alegres alucinaciones de la tisis y conversar de esperanzas y dejar caer al rato la cabeza muerta sobre las almohadas y mirarse, así todavía, como se miran ahora, con los párpados abiertos y las pupilas empañadas é inmóviles...

FRANCISCO A. SICAREL.

HUELGA DE MADRES

LUISA, *veintidós años*.—ISABEL, *treinta*.

LUISA.—¿De compras?

ISABEL.—Sí, El pan nuestro de cada día; el pan que traen los hijos debajo del brazo, según dicen... Un vestido para el ama. A ver, ¿que te parece? Mira...

LUISA.—Muy bueno, ya lo creo... Es un merino riquísimo... doble de ancho... ¿La vistes de pasiega?

ISABEL.—Sí, entró con esa condición. Es vizcaína, pero como el traje de pasiega es más caro... Hay que agradecer que no sea moda vestirlas de sultanas... Pues lo de menos es la tela, luego eche usted botones y collares... ¡Y comer!

LUISA.—Sí, no me digas. Yo lo veo en casa de mi hermana. Por eso haré todo lo posible por criar á mi hijo, y mi pena mayor sería no poder criar.

ISABEL.—Sí, es una pena... Yo crié al primero y empecé á criar al segundo.

LUISA.—Y de seguro has sentido no criar á éste...

ISABEL.—Sí, lo he sentido; pero sintiéndolo y todo, te aconsejo que no cries.

LUISA.—¡No me lo digas! Soy fuerte, no creo que me perjudique.

ISABEL.—Es lo de menos. Nunca me he encontrado mejor que cuando criaba

LUISA.—¿Entonces? ¿Qué es mucha sujeción, que por fuerza ha de privarse una de teatros, de diversiones? ¡Si vieras que poco me importa!

ISABEL.—Lo supongo... Pero tampoco es eso. LUISA.—Explicate.

ISABEL.—Mira; cuando yo criaba á mis hijos y con una niñerita modesta que los llevaba en brazos salía con ellos á paseo, al pasar entre dos filas de nodrizas, insultantes de lujo, recargadas con galones de oro y cadenas de plata: al considerarme objeto de sus burlas groseras, despique del despecho, porque era yo para ellas una emancipada de su tiranía insufrible... ¡si vieras que orgullosa me sentía! ¡Única madre en aquella huelga de madres! No comprendía cómo por comodidad ó por lujo hubiera mujeres que se resistieran á cumplir deber tan bien recompensado con sólo cumplirlo... Ahora lo comprendo... Yo cumplía con los deberes de la maternidad, pero... huelga de madres ó huelga de esposas, he aquí el problema. ¿Has comprendido?

LUISA.—Comprendo que si tú cumplies con tu deber, alguien faltaba al suyo... ¡Pero es infame!

ISABEL.—Eso dije yo, infame, porque entonces nos han engañado... ¡La santa maternidad! Y mientras tú aceptas sus deberes como un sacerdocio, tu marido...

LUISA.—¡Ay! En ese sacerdocio tu marido no puede decir misa, ni siquiera ayudar á ella.

ISABEL.—Pero á lo menos podía oírlo con respeto. ¿Qué dirían los hombres si en una enfermedad, en una ausencia suya, siguiéramos su ejemplo?

LUISA.—Á ellos todo les disculpa.

ISABEL.—Tienes razón, todo... Yo quise separarme de él para siempre, y todo el mundo se burló de mí. ¡Separarme por una pequeñez!... ¡Por lo más natural del mundo!... ¡Por un peca-dillo que todos los maridos cometen y todas las mujeres toleren!... Mi familia estaba escandalizada; mi madre misma; el antiguo médico de casa se hartó de llamarme ignorante, porque no me conformaba con lo que, según él, era ley de

la naturaleza... ¡Ah! nos engañan miserablemente... Antes de casarnos debían enseñarnos esas leyes naturales de que hablaba el doctor...

LUISA.—¡Vaya, cálmate! Ya sabes á que atener-te... yo también.

ISABEL.—Ya lo sabes. No cries á tus hijos. Un ama no puede robarte su cariño; cualquier mujer puede robarte el cariño de tu esposo. Que no quede por tí... Los hombres lo quieren: ¡Huelga de madres!

JACINTO BENAVENTE.

LECTURAS

Aprender lecciones saber de memoria una gramática y un compendio, repetir bien lo aprendido, imitarlo bien: he aquí una educación en que cada esfuerzo es un acto de fe ante la infalibilidad del maestro y conducente tan sólo á empequeñecernos y hacernos impotentes.

JULES SIMÓN.

La guerra, á más del espantoso dolor humano, tiene otras consecuencias. No sólo hace viudas y huérfanos, sino también miserables. La paz armada produce la miseria moral y material que sufre nuestra rudimentaria civilización. El militarismo es la llaga purulenta de las sociedades modernas; es la prolongación del estado de salvajismo, es el sostén—con la agravante terrible de una sabia organización—de la grosera barbarie de los pueblos primitivos.

CARLOS RICHT.

Tocino del cielo...



—Ayunad, ayunad, en la tierra, hijos míos! Que Dios ha dicho: Bienaventurados los que tienen hambre, porque de ellos serán los más exquisitos manjares en el banquete eterno del paraíso....

AL salir de un monte, en las costas del Gualeguay, me dice Pedro: «Allí hay un pueblo.» ¡Un villorio! «¿No ve la capilla?...» Al cruzar el caserío, llegamos á la capilla. Estaba la puerta cerrada, pero, al empujar se abrió, y, ¡soberbio espectáculo!: vemos á un hombre desesperado, en mangas de camisa, espantando una vaca con el saco. «¡Abra, señor, abra!» — nos gritó. Obedecimos instantáneamente, abriendo cada uno una hoja, como si fuésemos sus criados, para que saliera Su Majestad. «¡No vayan, por Dios, á decirle nada al señor Cura, porque me expulsaría!» — volvió á exclamar. Comprendimos, con nuestro talento, que era el sacristán y oriundo de Galicia, y para explicarnos su temor al cura, nos dijo que á él le habían ido con el *chisme* de vacas dentro del templo, dejando muchas veces las pruebas pestilentas de sus estadias. «Para que no me *bote* no tengo más que negar; pero es cierto. Ya ve Ud.» — exclamó. ¡Ya lo veíamos! ¡Esa maldita rosilla, — agregó — es la más empecinada!»

Mientras el sacristán barria los perfumes de la vaca, mirábamos el pequeño templo, asombrados de su pobreza: techo de chapas de hierro, sin cielo-raso, — piso de ladrillo, húmedo, despedazado por los animales del campo, y al fondo, un altar pintado de blanco y unas oleografías religiosas colgadas de los blanqueados muros.

— «¿Y dónde vive el cura?» «Aquí, señor» — nos contestó el sacristán, mostrándonos una pieccecita al lado, de piso de tierra viva y con un catre — «¿Anda de paseo?» — «No, señor; ha ido á un entierro. — Alla vá, ¿ve usted? — y vimos sobre la cuchilla unos bultos que subían.

Nos despedimos del sacristán y como resolvimos comer en esa localidad nos encaminamos también al cementerio, porque era aun temprano.

El acompañamiento se componía de unos cuantos vecinos en dos carros y otros tantos á caballo. El cura iba en uno de aquellos. Llegamos. El enterratorio era una quinta del ejido, de dos manzanas cercada de alambre y al frente tenía dos pilares de material, que, á lo lejos parecía el Arco del Triunfo (!). Tenía tranquera en vez de puerta á estilo de corral, y yacía abierta como invitando á todos á reposar y á que entrase... la hacienda. — «¡Estos animales!» — exclamó el cura, al ver adentro unas cuantas vacas y caballos.

Entraron los ginetes para espantarlos, y nos acordamos del incidente de la Iglesia. El muerto era un colono alemán, que dejaba á su familia en la miseria. Lo bajaron de un carro y fué llevado á pulso hasta el fondo por sus compañeros entre unos pasos borrados en los yuyos, donde estaban unas tumbas con rejas y coronas secas. Un peón que se dejó caer rápidamente del caballo, hizo de sepulturero, y abrió la fosa con una pala traída expresamente. Mientras cavaba, pensaba en la poca suerte que se necesita para terminar la vida de tal manera, dejando todavía hambrientos á los suyos. «¡Gracias!» Exclamó Pedro, — porque hace poco se enterraba á los muertos en las zanjas.»

Al ir á ponerse el ataúd en la sepultura, la cabeza del difunto apareció por el extremo más bajo. En la ciudad habriase creído que resucitaba y la gente saldría disparando, pero comprendióse que todo era efecto de la imperfección del mueble. «¡Bábaro!» — exclamó sin querer. «¡Qué

dé gracias!» — Replicóme Pedro. «¿Qué pica aquel chimango, que baja y sube en el aire? «Debe ser el miembro de algún muerto mal enterrado, porque por lo general, se llevan otra vez el cajón á la chacra.» «¿No le ve la punta del-pié?» Divisábase, en efecto, á la distancia, sobresaliendo entre los terrones, una cosa blanca como el mármol, con puntos rojos, — y Pedro, al notarme impresionado, agregó: «Yo he visto traer muertos en cueros, arrastrándolos á la china!» No hay diferencia más grande que la que se ve en la vida de los hombres. Este muerto había sido en la vida, trabajador, económico, bueno, moral, virtuoso, y «¡todavía castigó!»... — exclamó.

¿Necesitamos acaso ir á los cementerios y presenciar la terrible inhumación para pensar en la muerte? Debe ser así, porque mientras rellenaban la fosa de tierra, mi fantasía, por la fatallidad del recinto, llenóse de sombras. Al mirar de atrás la concurrencia, pobre, mísera, que regresaba en sus carros y caballos, me pareció que el desamparo en que se le dejaba al difunto era demasiado cruel. ¿Vencido? No, — porque si su lucha fué estéril para él, fecunda fué para otros. ¡Así es la vida!; sí, pero para estos mártires del trabajo, que caen, víctimas del desequilibrio social, aplastados por las capas superiores. No es la muerte, la mala; ¡es esta la vida voraz, que todo lo devora: ¡juventud, fuerza, salud, alma, y en que aquélla, después de agitaciones y derrotas cruentas, titánicas, aparece como un descanso! ¿Y la esposa y los hijos? Estos, sí, merecen lástima, porque quedan para continuar la ruda pelea... ¡Pobre colono! ¿Muerto? No; ¡libertado! — como dice Daudet, en Jack.

¡Ahora, á la chacra, al trabajo! — parecían decirse todos, entre el ruido de los arreos en la marcha, al apurar sus caballos, absorbidos por la cosecha y el salvaje afán de rescatar de los gastos y deudas, un poco de dinero.

ARTURO REYNAL O'CONNOR.

GOTAS DE TINTA

No rias tanto, buen hombre. No imites á las mujeres, que rien para lucir la dentadura. La risa nunca es inofensiva, porque siempre lleva envuelto un insulto. Porque ¿de qué te ríes? Te ríes de ese pobre que ha tropezado en el umbral y que ha caído en una posición que se te antoja grotesca. De ese otro infeliz que se ha quedado dormido de sobremesa, mientras su mujer y el amante de ésta, como Paolo y Francesca beben en la misma copa. No rias tanto. La risa es casi un anacronismo en nuestros tiempos. Moliere ya no reina en el teatro ni Quevedo en la poesía. Ya no está de moda el insultar á los maridos engañados ni el burlarse de los maestros de escuela. Hoy nos repugnaría que otro Boccaccio lanzase la carcajada de su *Decamerón*, en medio de las víctimas de la peste. No rias tanto, buen hombre. Sin mirar las cosas de la vida solo por su lado trágico, creeme que entre Verlaine y Paul de Kock caben muchas gradaciones. Y antes de reírte, investiga la causa de tu risa y piensa si ésta puede ofender á alguien. Y entonces, si quieres ser bueno, no te reirás, porque has de convenir con Paul Adam en que reír es innoble, en que reír es propio de malvados.

CÁRLOS J. CLARA

CATALDINI y Mazeta, al partir á su primer misión, declararon su confianza en poder hacer hombres y cristianos, pero nunca esclavos. Ni hombres ni cristianos formaron, sino máquinas serviles de trabajo y seres recargados de supersticiones.

Aprovechando esa tendencia á la irresponsabilidad que se nota tanto en el salvaje como en el ignorante, cautivaron al guaraní con la idea persuasiva de la recompensa, lo dominaron por la práctica exagerada de la religión en sus fases grotescas y se impusieron como tutores eternos de una raza.

Enseñaron al indio el trabajo liviano, lo acostumbraron á las pompas pueriles, lo atontaron en el fanatismo, le grabaron en el corazón, no la idea del bien por el bien, sino la del bien por el premio, y lo unieron así, ligaron el neófito al jesuita por un mecanismo especial, tan sólido, tan duradero, tan premeditado, que el creyente se transformaba en bestia y el jesuita en alma. No consistieron en la regeneración del salvaje por la inteligencia. No dejaron en su cerebro vacío ni un germen fecundo; lo mantuvieron estéril, árido, embrutecido. Le enseñaron del trabajo lo elemental y rudimentario; pero no le dieron el secreto del trabajo, que nace del cultivo intelectual. Pudiendo transformarlo, se limitaron á reformarlo; pudiendo regenerarlo, sólo lo modificaron.

De un poder extinguido, del Tuhantinsuyu, arrancaron el misterio de su sistema, y como allí formaron una población de ineptos, sin iniciativa, sin expansiones ni entusiasmos, inca-

paces para los destinos superiores de la vida. Su obra terminó como en el reino de los Incas, dejando una multitud humilde y obediente, preparada para la sumisión con otro amo que seguiría explotándola y que perpetuaría su descendencia en el servilismo.

Durante un siglo, desde 1650, las reducciones no recibieron ningún impulso. Predominaba la vida igual y monótona, la vida que tendía á asimilarse al vegetal de las selvas vírgenes. No era el desarrollo de un pueblo, sino la continuidad de un plan. El estado estacionario de las Misiones demuestra, si no un fin retrógrado, un sistema absurdo, porque la civilización no tiene manifestaciones de inestabilidad, sino un carácter de progreso constante é indefinido.

El sometimiento de los guaraníes á un régimen monacal, bajo la base de un comunismo aparente, la imposición de dogmas que no eran comprendidos y el hecho de persistir en mantener un estado de embrutecimiento invariable, caracterizan claramente la institución de las misiones y demuestran que su desigmo no fué civilizador.

El guaraní de las selvas continuó siendo un adulto de mentalidad infantil, bajo la tutela del jesuita, que le enseñó solo aquello que podía dar resultado en favor de la Compañía. Después de haber sido el objeto de un ensayo y la víctima de un sistema, volvió al estado salvaje, con sus mismas costumbres, su idioma limitado y sus tendencias apáticas.

DIÓGENES DECOURD.

CONTRADICCIÓN Y ARMONÍA

MI interlocutor vestía un modesto traje, impropio de la estación, y se cubría con sombrero indefinible, colocado al desgaire en el extremo de la cabeza, en tono de protesta. Era un joven poeta rebelde y despreciativo de las reputaciones hechas. Miraba el mundo por el ojo de la cerradura y se consideraba depositario no sólo de la verdad artística sino de toda la verdad. Juzgábase con plena benevolencia y su espíritu, dominado por infantiles ingenuidades, le sugería grandes visiones salvadoras, fuera de las leyes del mundo real, que tachaba de convencional y absurdo.

Esta personalidad aspirante y simpática, á pesar de todo, se me revelaba como un símbolo de la contradicción que encierran muchos temperamentos. Veía entonces desfilir figuras de colores vivos, sin tintas intermedias que los refendieran en tonos armónicos y amables. Eran los individuos encontrados al pasar, que obedecen al influjo de opuestas tendencias y cuya inteligencia se desenvuelve en profundo desacuerdo con sus sentimientos.

Desde luego tal modalidad se nota mejor en el artista, pues lo acentuado de sus facultades pone de relieve los diversos elementos de su naturaleza, pero no debe creerse que le sea inherente, ni fatal, ni exclusiva. Todos los intelectuales pueden presentar semejante anomalía. El político que trata de captarse simpatías por medio de maneras afables, pero que destruye el efecto que pretende causar con frases intencionadas y malévolas, es, por ejemplo, un caso de contradicción tan evidente como el del poeta que canta bellezas y procede realizando fealdades.

Los sujetos poco complejos escapan por lo general á este defecto, por más intensa que sea su faz dominante. Un criminal nato, cuya inteligencia refleja sus impulsos apresivos, es un ser contradictorio con la sociedad, pero un conigo mismo. En cambio un Veroneto Cellini, que admirable artista como era, padecía accesos de locura homicida, reviste todo el carácter de una monstruosidad, pues presenta unidas dos naturalezas opuestas en un solo cuerpo, como ciertas creaciones extrañas de la fantasía antigua.

No falta quien profese que nada tiene que hacer una cosa con la otra, pues las acciones podrían regirse por leyes independientes de la inteligencia. Ello importa reconocer absoluta autonomía entre las facultades intelectuales y morales y sancionar la lógica de un mal carácter al lado de una buena inteligencia. Esta tesis es filosóficamente inadmisibles porque reposa en un concepto equivocado de la existencia. Todos poseen la noción de esta verdad elemental y por eso esfuerzan su censura ante el individuo que obra en desacuerdo con los principios intelectuales que sostienen en el libro, en la tribuna, en la cátedra ó en la obra de arte.

Los hombres realmente útiles al progreso de la humanidad han gozado siempre de perfecta ó, por lo menos, de grande armonía. Los inarmónicos se han exhibido en toda época como personajes bisarros, que si en algún raro momento desempeñaron una función histórica, no por eso han hecho olvidar lo absurdo de su naturaleza.

Pero esta desarmonía que á veces encuentra atenuación por la idealidad del genio, resulta chocante en los individuos de escasa ó relativa inteligencia, que la revelan con pretensiones ingenuidades y muestran bien separadas, de un lado, su aspiración intelectual para el papel, y del otro, su instinto bestial para la vida.

CÁRLOS BAIRRES.

Un colaborador del ministro González

En el proyecto de ley nacional del trabajo



Uno de los 17 Doctores...

Llegaba el pobre de su ruta diaria,
Cansado, sin comer y sin abrigos;
Miró los densos nubarrones negros
Del cielo sin estrellas, y así dijo:

—¡Qué cruel está la noche!...

¡Qué cruel azota el frío!...

El mundo no me halaga y me fastidia,
Lo encuentro malquistado y sin principios;
Y tengo ganas de arrojarme al crimen,
Y tengo ganas de arrojarme al vicio:

Los grandes criminales

Los grandes asesinos,

Son los señores que venera el mundo
Con su máscara inmunda de artificio!...

¡Qué somos los honrados

Que nunca fuimos ricos?

¡Qué somos los virtuosos,

Los que cumplimos el deber prolijos?...

¡La nada, que del mundo

Cae en el precipicio!...

Mirad al usurero que ni puede
Arrastrar sus talegas... Al bandido
Que debe treinta muertes y es el lujo
De los centros soberbios de los ricos!...

Y en cambio.. allá... ¡a lo lejos!

Mirad, ved el abismo,

A cuyo borde el infelice padre
Pidiendo está un mendrugo para el hijo!

¡Y no lo halla... y no lo halla... y tantos!... tantos

Tienen pasado por su lado, ricos!

¡Los mismos que lo hundieron!

¡Eternos, hoy mequinos!

¡Los que no tienen para dar al pobre
Y tienen ¡ay! para vaciar sus vicios!...

¿Adonde la igualdad está del mundo?

¿Adónde sus principios?

¿Donde el Dios de los buenos? Donde el alma
De aquellos brutos con la herencia henchidos...

De esos brutos, sí, sí... porque son brutos,

¡Y brutos engraidos!

...Conozco tantos de ellos

Que fueron mis amigos!

Amigos... cuando un cobre

Tenía en el bolsillo

Y en el billar, y en el café, y el teatro

También era yo rico...

De allí es que los conozco

Con su alma negra, y á través del traje,

Y á través de su pecho, en sus adentros,

Con ese corazón hecho ladrillo!

¡Oh, cuántos, cuantos, noche

Han de tu colorido! ..

—«Déjame que descanse en los umbrales

De este pórtico viejo, y á su abrigo,

¡Que yo no puedo perpetrar el crimen

Ni puedo con los vicios!..»—

Y así diciendo, en los umbrales toscos
Cayó de plomo, y se quedó dormido.

ROCA VIEJA.

Buenos Aires, Julio 1904.

EL SENTIMIENTO DE LA JUSTICIA

CUANDO cada individuo, cada partido ó secta, por consecuencia necesaria de su pobreza de entendimiento, se sienten depositarios exclusivos de toda la verdad, la razón y la justicia, el sentimiento de la justicia es en ellos la segunda razón de ser de la injusticia.

Encumbrados por los dogmas ó las prácticas religiosas ó por los principios ó los programas políticos, los pobres de espíritu que se creen, por ende en las nubes, los beatos y los "principistas", son siempre las bestias sublimes de la creación, porque desde su altura imaginaria se ven seres superiores al común de los hombres, y entonces, como ellos han alcanzado ya la perfección y los otros no, resulta claro que: "los hombres somos nosotros; los demás no son más que chanchos y perros" (1).

Angeles que hubieran sido nuestros unitarios y federales, en la desesperante pobreza de espíritu en que nos dejó España, hubiesen atribuido al sistema unitario y al sistema federal la incomparable superioridad é inferioridad respectivas y recíprocas que fueron la causa verdadera de que se condujesen como iluminados del patriotismo, que es decir, peor que si hubiesen sido foragidos de profesión.

Porque la naturaleza hace al hombre y la sociedad hace el modo de ser del hombre; la naturaleza hace los hombres superiores y los inferiores, pero es la sociedad quien hace en ellos el modo de ser superiores ó inferiores; la naturaleza misma hace el jefe de tribu y la chusma, la cabeza y los pies, desigualdades de energía física y mental que la civilización antigua exageraba haciendo del fuerte el señor del débil y del débil el subhombre y el esclavo, el hombre rebajado á la condición del animal: desniveles de poder individual que la civilización moderna elimina, achica ó transforma, levantando el entendimiento de las masas, de manera de hacer al pobre y al humilde menos dependiente del fuerte y al fuerte menos duro y más generoso, por ese instrumento de redención de la pobreza de espíritu, por ese maravilloso medio de cambiar la naturaleza de las gentes, que llamamos la escuela liberal, haciendo al hombre ordinario menos mal manejable por el hombre extra y al extra más capaz de manejarlo decentemente; al hombre común menos siervo del hércules

intelectual, moral ó político, que es en lo que vienen á á resultar los emperadores romanos más atolondrados, sobre un senado y un pueblo envilecidos por ellos mismos, los papas infalibles sobre las multitudes católicas impedidas para meditar por sí mismas sobre la palabra de vida; los sultanes y los califas sobre la indigencia intelectual y moral del fanático musulmán; los funcionarios y caudillos de Sud América sobre las poblaciones activas y empobrecidas de entendimiento, voluntad, moralidad y dignidad por la España y sus enjambres de frailes que prohibían sistemáticamente los maestros y los libros, las ideas y los sentimientos modernos, dejando al pueblo en tal achatamiento que cualquier bellaco audaz ó astuto pudiera convertirse en cuspide, en protector, en regenerador, restaurador, libertador, etc., etc.; tan ignorante y sumiso el hombre del pueblo, tan incapaz de manejarse por sí mismo que los tutores ociosos le surgieran por todas partes, en generación espontánea, y que superando la oferta á la demanda hubiese hasta contentadas sobre mejor derecho á tutelarlas entre los protectores, y que, saliendo éstos de la misma majada humana, trajeran consigo en su mayor capacidad natural todas las debilidades morales del rebaño, sin que pudiera resultar cosa de provecho por los heroicos esfuerzos de esa pléyade de regeneradores con viga en el ojo que se proponían curar á palos la paja en el ojo ajeno. Porque es lo propio de todas las cosas rematadamente mal hechas que á todo el que las ve se le ocurra que él puede hacerlas mejor.

En el Paraguay, donde los jesuitas habían extinguido la inteligencia y la voluntad del habitante, por atrofia, hasta convertirlo en autómatas de los poderes públicos, el doctor Francia, discípulo de los jesuitas y los franciscanos de Córdoba, y por ende sin pensamiento, sin voluntad y sin moralidad él mismo, sin contratiempos del medio, sin grandes esfuerzos de su parte, pudo substituir en seguida su entendimiento y voluntad anquilosadas en el claustro universitario al entendimiento y á la voluntad ausente de todo el pueblo. Y á los pocos años, en aquel país de autómatas de la sumisión católica, el españolismo había llegado á su perfección jesuitica, de tal modo que no brotó una idea ni se movió una paja en los 29 años del gobierno de aquel ilustre espíritu desecado por la teología y el derecho canónico.

(1) "Estos gringos son animales: no están bautizados". me decía una dama muy inteligente, muy ignorante y muy religiosa.

Huelga de albañiles en Mercedes

El movimiento obrero iniciado en la Argentina hace muy pocos años y radicado hasta ahora en esta capital, comienza á extenderse en el interior. La conciencia proletaria despierta por fin y lo que ayer se consideraba un sueño, una utopía, es hoy realidad espléndida. En meses, en días, nos ha sido dado presenciar bravas y hermosas agitaciones en diversos y remotos puntos de la república, — Tucumán, Rosario, Zárate, San Nicolás, etc., etc.—Hoy tócale el turno á Mercedes, ciudad importante de la provincia de Buenos Aires, donde ha estallado una huelga de albañiles. Nuestro corresponsal en dicho punto trasmítenos al respecto los siguientes datos:

Mercedes, Julio 7 de 1904.

Director de MARTÍN FIERRO:

«El 5 por la mañana, á la hora de empezar el trabajo los obreros ocupados en la construcción del edificio de la Escuela Normal, se negaron á hacerlo, exigiendo se les designara un horario menos tiránico y más humano del que regía.

El encargado de la obra se negó á acceder á la justa pretensión de los operarios y entonces éstos se dirigieron á casa del compañero Jorge Mieli para encaminarse luego al local del Centro Socialista, donde se levantó un acta que firmaron los compañeros presentes.

Una vez firmada el acta, los obreros en cuestión se dirigieron á los lugares donde se practican las obras de albañilería, con el fin de parlamentar con los otros compañeros ó invitarles á una reunión que debía efectuarse á las ocho de la noche en el local del Centro Socialista.

Hasta aquí todo había pasado en el mayor orden, pero los mequetrefes del Cabildo (casa municipal) ordenaron á la policía que aprehendiera al ciudadano Mieli y compañeros.

A las 11 y media el comisario Panissa, un oficial, un sargento, un cabo, y dos ó tres vigilantes, se dirigieron á la obra de la Escuela Normal con el ánimo de aprehender á los huelguistas, medida que quedó sin efecto no sabemos porque causa...

A la 1 menos cuarto, en circunstancias que Mieli y demás operarios se encontraban conversando en casa del compañero Pedro Gatti, — quien tiene un espacioso taller de pintor, — fueron aprehendidos por la policía encabezada por el comisario.

Los presos hasta este momento son Jorge Mieli, Alberto Tili, Luis Bassena y Adame Melonari.

Al compañero Mieli lo pusieron en libertad hoy y después de algunos trabajos hechos por los compañeros Catalino de Ecenarro, Pedro Gatti y otros; los otros van á salir mañana según todas las probabilidades.

Debo advertirle que el famoso comisario atajó en la calle á compañeros como Gimello preguntándole: —¿Cómo te llamás vos? Ahijuna! gran... ¡ya te conozco! etc., etc.

En una espléndida reunión reajizada la noche del 6 ha quedado de-

finitivamente organizado en ésta el gremio de albañiles.»

Saludamos á los obreros albañiles de Mercedes enviándoles desde esta nuestro aplauso entusiasta por su actitud.

Publicaciones de la escuela moderna

Resumen de la Historia de España por Nicolás Estévez, con notas editoriales y un apéndice titulado la Historia, por Volney.

Por el último correo de España recibimos este hermoso libro

Es la historia nacional un estudio escabroso que difícilmente lleva al conocimiento de la verdad sancionada por la plácida satisfacción de la evidencia.

Esta dificultad se ha velado con una serie de convencionalismos, encaminados generalmente á satisfacer la preocupación y aún la superstición patriótica.

No incluir la historia en la enseñanza racional por temor á esos peligros, es dejar libre curso á la tradición, elaborada por la malicia y la ignorancia, lo que equivaldría á dejar tras de sí una fuerza dañina y poderosa que destruyera los conocimientos positivamente adquiridos.

La obra de Estévez salva la dificultad, presentando lo único que de positivo ofrece la historia de la península española, esto es, la sucesión de la autoridad; porque aquí, como en todo el mundo, hasta el presente, las naciones, los Estados, se han formado por los dominadores, y la etnología ha quedado relegada á infimo lugar

Acentúan este trabajo oportunas notas editoriales, y lo completa como apéndice un importante estudio de Volney, titulado *La Historia*, obra magistral de crítica histórica.

Por la lectura de este libro, pues, el niño y el adulto se despojan de la insana solidaridad de la sumisión patriótica y quedan aptos para aquella otra solidaridad humana racional que se funda sobre la sociología.

En venta: á 2 pesetas; *Librería Española*, Rambla del Centro, 20, y en la *Escuela Moderna*, Bailén, 56, Barcelona,

Recomendamos la lectura de este libro.

CALLEJERAS

Niños precoces



Lola—¿Porque lloras, Carlitos?

Carlitos—Esta música es tan sentimental... ¿Y tú?

Lola—Porque me recuerda á mi lorito muerto!...

EN América, con inclusión de los Estados Unidos, en donde la corrupción municipal ha adquirido en las grandes ciudades proporciones gigantescas, medra y florece toda forma de peculado. Los norteamericanos castigan severamente la distracción de fondos públicos y el cohecho comprobado, pero los jefes de bandos ó patronos (boss) venden los puestos públicos é imponen tributo al comercio lícito é ilícito, á la prostitución y al juego, sin que la justicia pueda alcanzarlos.

En el resto del continente, la regla es la más perfecta tolerancia para los que se enriquecen de autoridad, con tal que se ajusten más ó menos á los volubles dictados de la moral reinante en el país. Toda la gamma de la concusión desde el magistrado cuatrero y el ministro contrabandista hasta las exacciones que asumen las

más aristocráticas apariencias del monopolio y del soborno, canta á los oídos del pueblo la canción del oro mal habido y decreta en las costumbres la honorabilidad de los ladrones.

A veces se ha apelado al embargo de los bienes de algunos de esos concusionarios, pero la medida ha sido ó recurso fiscal extremo en momentos especiales, ó acto de venganza política, no la intervención sosegada y definitiva de la justicia en el examen y justificación de las riquezas adquiridas. Son tantos los delincuentes y ha cobrado tal arraigo en el personal gobernante la idea de que el poder debe ser fuente de riqueza para los que lo ejercen, que es insano esperar la posibilidad de una restitución general ó de un cambio inmediato y radical de tan inveterados hábitos.

TEATRO SAN MARTIN

Les affaires sont les affaires

CUANDO el telégrafo nos anunció el éxito obtenido por esta obra en el teatro de la Comedia Francesa, de París, tuvimos al pronto una dolorosa sensación de estupor: La idea de que el autor de "Les Mauvais Bergers", "Sebastian Roch", "Le Calvaire", etc., la idea de que Octavio Mirbeau, el satírico mordaz cuya pluma vigorosa zahierira sin contemplaciones á toda injusticia, desgarrando implacablemente el velo de la hipocresía ambiente, atacándola bajo sus múltiples aspectos y azotándola sin piedad en todos ellos, la idea de que aquel hombre de temple acerado pudiese haber claudicado, escrito una comedia *anodina*—tal como la juzgara pocos días há el crítico teatral de un diario de gran tiraje— la idea de que pudiera con ella haber puesto punto final á la campaña que con tanta valentía llevara hasta entonces, anubió un instante nuestro pensamiento.

Bien era cierto que el conocido eclectismo de Jules Claretie, director del mencionado teatro, no autorizaba tal suposición; pero en cambio la fundaban los aplausos de un público esencialmente conservador, aplausos otorgados en un templo donde se rendía culto á la tradición, al convencionalismo.

Por eso esperábamos ansiosos la llegada de dicha comedia (3) y á fé que si nos sorprendió el éxito, mucho mayor fué nuestra asombro al leerla. Esta obra en nada desmerece de las anteriores: la misma implacabilidad, el mismo estudio profundo y acendrado del medio que se llevaba á la escena. ¡Por que, entonces, era aplaudida por los concurrentes habituales del Théâtre Français!... Dejemos la palabra á uno de los mas decididos defensores del convencionalismo en materia moral, al cronista de otro gran diario, que con su acostumbrada sinceridad nos dice:

"La novedad, el valor, el interés, y digámoslo todo, lo abominable de la obra, está en los diálogos, llenos de fondo, de causticidad, de ciencia de la vida y de riqueza de expresión. La escena entre Lechat y el marqués no tiene precio, lo propio que muchas otras".

Se cojió que, para arrancar una confesión de tal índole á quien juzga la obra "abominable", era menester fuese de aquellas que no se discuten sin caer en el ridículo, pese á quien la considere *anodina*.

Y ahora, analicémosla:

El protagonista, Isidoro Lechat, es un hombre de negocios astuto, pero de escasa ilustración. Su único ideal consiste en someter en absoluto á los demás á su capricho—la manera mas burda con que se manifiesta, en las personas de temperamento fuerte, de energía á toda prueba, la necesidad de afirmar su personalidad. Como concibe su dominio solo por medio del dios moderno, el dinero, su pensamiento se halla siempre ocupado en especulaciones, combinaciones comerciales, empresas industriales, agrícolas, etc., en lo cual deja por completo á un lado, cual lastre inútil, á toda sombra de escrúpulo, valiéndose con la misma indiferencia de la estafa, el engaño, el robo, el crimen mismo, si ello ha de ser útil al fin que persigue. De carácter arriesgado, no desdena hacer tentativas audaces que resultan ora inspiraciones geniales, ora tonterías insignes; con igual facilidad emprenderá la instalación de una usina de electricidad para utilizar una catarata de 20 000 caballos de fuerza como el cultivo, en Normandía—como quien dice en Bahía Blanca ó mas al Sud aún—de arroz, café, caña de azucar y otras plantas tropicales. No es, pues, el hombre de negocios vulgar que anda con pies de plomo, que limita prudentemente sus riesgos. El tiene que mover á hombres y millones sin descanso, para satisfacer su necesidad de acción. En una palabra: Dadle un poco de ilustración y nombradle.

El personaje ha sido presentado acabadamente por e autor: la sangre fría y la claridad de ideas, en cuanto se refiere á negocios, de que da prueba aún en los momentos de mayor trastorno mental, la astucia desplegada para "fumarse" á los demás, la habilidad con que aprovecha de todo lo que le resulta útil, sea las relaciones de su hijo Javier, como la influencia del marqués de Porcellet mediante el matrimonio del hijo de este con su hija y tantos detalles demasiado largos de describir, le dan un carácter sumamente nítido, tomado de lo vivo. Y uno no puede menos de pensar, con verdadero sentimiento, en estos individuos que tan nefastos son en nuestra organización moderna, á base de intereses opuestos, y que tan beneficios resultarían por su exceso de energía vital, en una sociedad fundada sobre la armonía de intereses.

La parte mas simpática de la obra, aquella que el referido cronista halla "abominable", la tiene la hija de Lechat Germana,—que en la traducción resulta María.

Germana ha heredado de su padre el carácter exclusivista, pero hay en ella dos elementos más; un sentimiento que en su sexo se halla á un grado más elevado que el otro, el amor hacia sus semejantes, unido á cierta ilustración que le da una visión clara de todo el daño producido por la sed de dominio de su padre. Ella es el antítesis de Lechat, pues sueña con una justicia "absoluta,—sueño abominable si los hay. Un rasgo común, que demuestra el mismo origen, es el desprecio que uno y otro tienen del mundo, él, siguiendo el derrotero que se ha trazado, espoliando, aplastando, sin cuidarse de las fórmulas hipócritas en auge; ella, uniéndose con un hombre sin dignarse pedir á la sociedad una venia ó sanción que esta no puede negarle. Así, la brutalidad de uno y la altivez de otra tienen un mismo punto de partida: la independencia inquebrantable de su espíritu. Y cuando ella, en un soberbio arranque de mujer ultrajada, declara á su padre que no entra en sus combinaciones "ñancreras porque "tiene un amante", realiza el acto lógico reclamado por su dignidad herida en lo más íntimo, pues considera con sobrada razón que "mejor es darse que venderse". Y esto es lo que se llama "abominable". ¡Ah! mujeres abominables, ¿porque sois tan raras?

Los demás personajes no ofrecen mayor interés, pues carecen de carácter. Mencionemos á la Sra. Lechat, una infeliz "perdida entre los millones y el tren de vida que se ve obligada á llevar", de una avaricia acendrada, que se halla en su dominio como en país extraño y el hijo Javier, un joven gomoso, cínico, despilfarrador y sin más preocupaciones que gozar. Luego hay también dos ingenieros Phinck y Grugg que tienen el recomendable deseo de estafar á Lechat y se ven "fumados" por su propia culpa.

Zacconi personificó á Lechat de la manera que sólo él sabe hacerlo. Bien es cierto que para personaje tan completo se necesita un actor muy completo. Lo caracterizó con tanta exactitud que uno no sabía á quien más admirar: si al autor ó al actor.

En cuanto á la Sra. Inés Cristina, no parecía haberse penetrado bien de su papel. Sin duda, estuvo correcta, pero nos dió la impresión de ser Inés Cristina simulando ser Germana Lechat y no está última en carne y hueso. No eran palabras de cátedra lo que debía decir con tono declamatorio, sino hacernos sentir la expresión de protesta de todas sus fibras heridas, hacernos ver que salían de lo más recóndito de su ser. En una palabra y permitásenos el término, poseía bien la parte *estética* de su rol, pero no la *dinámica*. Así mismo, ayudó mucho al éxito de la obra.

Y terminemos: Nuestra impresión dominante es: ¡Vengan comedias así *anodinas*, así *abominables*!

LECTURAS

.....
.....teatro *libre*, sin trabas, sin cómicos, sin estro-
trens y sin abonados, pensado y escrito con
amplitud, dando á los caracteres su desarrollo
lógico y presentando los hechos con la extensión
y frases que tienen en la vida. Este, creo yo que
es el verdadero teatro. El que ahora tenemos,
reducido á moldes cada día más estrechos, no es
más que una engañifa, un arte secundario y de
bazar.

.....
.....conviene hacer teatro *libre*, es decir, teatro
leído.

No hay otro recurso.....

B. PÉREZ GALDÓS.

—
No comprendo
qué utilidad puede
haber en reunir dos
ó trecientos provin-
cianos en un edificio
construido exprofe-
so para hacerles
disputar respecto
de no se cuántas le-
yes absurdas ó atro-
ces. ¡Qué importa
que sea un sable,
báculo ó un para-
guas el que nos go-
bierne! Es siempre
un palo, y me ex-
traña que hombres,
que se llamen pro-
gresistas, se entre-
tengan en disputar
sobre la elección de
la tranca que les
golpeará las espal-
das, cuando sería
más progresivo y
menos costoso rom-
per el palo y arro-
jar los trozos al dia-
blo.

T. GAUTIER.

—
Un libro es como
un espejo que pa-
seáramos por una
carretera Tan pron-
to reflejará al azul
del firmamento co-
mo al barro del ca-
mino. ¿Por qué acu-
sar de inmoral
al hombre poseedor
del libro? Si su es-
pejo refleja al barro
¿por qué acusar de
subversivo al espe-
jo? Acusad mejor
al camino, ó al ins-
pector del camino
que deja que el agua
se encharque y for-
me el barro.

STENDHAL.

El héroe verdadero es aquel cuya muerte está
coronada por una idea, no el torpe á quien se
ha dicho: «La consigna es de morir para favo-
recer la venta de las gorras de algodón en un país
lejano.»

PELADAN.

Correspondencia de MARTÍN FIERRO

G. V. Ruiz, *Catamarca*: Recibimos impor-
te de primer trimestre.—G. Wallace, *Chasco-*
mus: Queda anotado el nuevo suscriptor. Reci-
bido el importe de un trimestre.—Z. L. de *Osor-*
nio, *Tandil*: Recibimos \$ 3.60. Servidas las
suscripciones pedidas.

LAS OFICINAS DE MARTÍN FIERRO

Han sido trasladadas á la calle SANTIAGO DEL ESTERO 1072

Junto al piano

ALBERTO AUBLET



(Cuadro perteneciente al Museo Nacional de Bellas Artes)

CUYO esq. MAIPÚ

BUENOS AIRES



BIER-CONVENT



CUYO esq. MAIPÚ

BUENOS AIRES

— < DE > —

LUZIO Hnos. Y MONTI

RESTAURANT

y CERVECERIA



SALONES ESPECIALES PARA

FAMILIAS Y BANQUETES

9

Rocca y Martinelli

MOBILIARIO y TAPICERÍA

Reproducción de muebles y decoración de estilo

GRAN SURTIDO PERMANENTE

DE MUEBLES DE TODAS CLASES

Corrientes, 990 Buenos Aires

10

Ghiraldo & Cia.

**EXPORTADORES DE HARINAS
Y CONSIGNATARIOS DE FRUTOS DEL PAÍS**

Calle SAN MARTIN, 253

BUENOS AIRES

U. Telefónica 1777, Central Telegramas: MONTECOR

11

A. CABEZAS

UNIÓN 2112, (Avenida)

COOPERATIVA, 717

Calle CUYO, 546

entre FLORIDA y S. MARTIN

BUENOS AIRES

La casa más importante de Sud-América en Ropa Hecha y Sobre Medida

CALZADO Y SOMBREROS PARA HOMBRES, JÓVENES, NIÑOS, SEÑORAS Y NIÑAS

**Recién inauguradas las Secciones de
CAMISERÍA-BONETERÍA-CORBATAS**

**LA QUE CONFECCIONA MEJOR Y VENDE
MÁS BARATO EN TODO EL MUNDO**

CATÁLOGO GRATIS

12

**"El Malacara" * Almacén
y Fiambrería**

de Juan Vismara

**Calle SERRANO, 102 esq. MUÑECAS
BUENOS AIRES**

FOTOGRAFIA

REFFO

Defensa 861 - Buenos Aires

16



ARMONIUM-SKALA

**Cualquier persona puede tocarlo
Conozca ó no la música**

**\$ 90 CON PIEZAS
É INSTRUCCIONES**

GUITARRAS - MANDOLINES - CÍTABAS

Se reciben suscripciones á los periódicos quincenales "IL MANDOLINISTA" é "IL PIANO FORTE, de Turin.

PENOS 2.50 POR AÑO

CASA TONINI FLORIDA 470

18